



FILOSOFÍA, INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO HUMANO. UN HITO A PROMOVER EN LA ESCUELA DE POSGRADO DE LA UNCP

Nicanor Moya Rojas
Docente de la Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad Nacional del Centro del Perú
nicanorcito_47@hotmail.com

Resumen

El artículo responde al criterio de considerar la existencia de la realidad como fuente del conocimiento filosófico, la realización de la investigación y la promoción del desarrollo humano. Esto implica reconocer a la ontología, disciplina filosófica que explica la existencia y desarrollo del mundo concreto, lejos del ideal platónico y berkeleyano. Además, fundamenta la importancia de la filosofía para contribuir a la formación integral del hombre, en un contexto reflexivo y crítico, haciendo posible su incorporación en los asuntos curriculares, especialmente en la Escuela de Posgrado de la Universidad Nacional del Centro del Perú.

Introducción

La investigación y el logro del desarrollo humano para una cabal comprensión deben fundamentarse en la filosofía, actitud más elevada y racional del hombre con respecto al mundo, la naturaleza, la sociedad y el pensamiento. Esta actitud es crítica, que implica discernir, juzgar, es decir, evaluar y decidir. Harré (2008) reconoce que la filosofía es un examen crítico de los modos de vida humanos: es decir, designa tanto las reflexiones sobre la vida cuanto las reflexiones sobre las reflexiones acerca de la vida. En esta perspectiva, agrega, que la filosofía es la labor de extracción, análisis y discusión crítica de todo género de presuposiciones subyacentes a las prácticas humanas.

Por estas razones se hace necesaria promover la educación filosófica para garantizar no solo para lograr una acertada investigación, capaz de contribuir al desarrollo humano, cara aspiración de la humanidad en tiempos de crisis económica, política y ambiental, sino también para garantizar un conocimiento y formación integral en los estudios universitarios, especialmente en la Escuela de Posgrado de la Universidad Nacional del Centro del Perú. Con tal propósito se explican, aquí un conjunto de aspectos, con el propósito de propiciar una discusión saludable y benéfica en la comunidad universitaria.

Historial del artículo

Recibido: 27 de agosto de 2014

Aprobado: 27 de noviembre de 2015

Disponible: 16 de diciembre de 2015

LA REALIDAD NATURAL Y SOCIAL: RELACIÓN CON LA FILOSOFÍA E INVESTIGACIÓN

Es una cuestión elemental concebir que la investigación científica surge de la detección de un problema que afecta, principalmente, a la humanidad o una parte de ella, de diferentes espacios y contextos sociales como reconocen Sánchez (2006), Ñaupas et.al (2013) y otros. Este asunto epistemológico siendo importante, es difuso y restringido, pues soslaya la necesidad de conocer y explicar ontológicamente la realidad, aspecto escasamente tratado por diversos investigadores y bibliografías existentes.

Es que sobre la variable realidad se han dado y siguen dándose diversas apreciaciones, que forman parte de los debates filosóficos de larga data. Para el caso, basta citar a Berkeley, quien a inicios del siglo XVIII afirmaba que la realidad y las cosas son un “conjunto de ideas” y sensaciones; los objetos son “combinaciones de sensaciones”. Es más, enfatizaba que la realidad, la materia es *nonentity* (sustancia inexistente), que la materia es nada. Estas elucubraciones, de algún modo se han mantenido incluso, en parte, en los integrantes del Círculo de Viena, largamente influyente en el campo de la investigación.

A diferencia de esta elucubración, la filosofía y sus representantes, sustentándose en la ciencia y la tecnología, explican que la realidad es todo lo existente, simple y complejo, independiente de la conciencia humana, concomitante a las expresiones físicas, químicas, mecánicas, biológicas y sociales, y que al actuar sobre nuestros órganos sensoriales, produce la sensación, la conciencia. De modo que la realidad objetiva, material, se transmite a través de las sensaciones. En esta dirección, aunque con algunas diferencias, Bunge (2011) reconoce que la realidad equivale al mundo concreto, tangible y no platónico.

Ahora bien, esta realidad, compleja y problemática, es la queda lugar no solo a los estudios filosóficos y el desarrollo de la investigación científica, sino a diversas manifestaciones culturales, a fin de procesar los conocimientos científicos y contribuir a la solución de las dificultades que afectan a los seres humanos de toda condición social, económica y política. De esto deviene la tesis filosófica que afirma: el proceso de la vida real da lugar a la conciencia, las ideas y no viceversa. Esto implica seguir un camino distinto del que indican los agnósticos, los pragmatistas y los positivistas, estudiando e investigando a los hombres de cada época, sus necesidades y sus relaciones, analizando sus condiciones reales de existencia y considerándolos como autores y al mismo tiempo actores de su propio drama.

ANÁLISIS DE LA REALIDAD PERUANA Y FORÁNEA

Siendo coherentes con la anterior afirmación, habría que describir y explicar, empleando, por lo menos dos funciones de la ciencia, señaladas por Sanz (1999), la

realidad peruana y extranjera, signadas por lo siguiente: a pesar de los esfuerzos y aportes de la globalización financiera, científica y tecnológica, gran parte de la humanidad se halla en bajos niveles de vida, de trabajo, de salud, de educación y ambiental. Se acentúa la mercantilización y el consumismo en las esferas sociales a nivel global, que en conjunto dificultan el desarrollo humano, legítima aspiración social y humana propuesto por el PNUD, que debe ubicar a las personas en el centro de todo desarrollo, promocionando su potencial de persona, incrementando las posibilidades y el disfrute de la libertad para vivir la vida, como valor elevado de la sociedad, ejerciendo plenamente los derechos humanos.

En el caso específico peruano, según Lerner et. al (2014) los recientes estudios económicos efectuados por Dancourt, Seminario y Lago indican que “El crecimiento del Producto Bruto Interno (PBI) que ha sido la cifra mágica que han exhibido en la última década los representantes del modelo económico neoliberal, muestra hoy una tendencia hacia la baja”. Agregan que dicho modelo económico ha actuado con la metodología de la seducción sobre la opinión pública, logrando por la vía del famoso goteo y sobre la base de la mayor circulación de dinero, vía el crédito de consumo y las utilidades de la economía delictiva, una sensación de bienestar en sectores de la población hábilmente promovida por los concentrados medios de comunicación”. Por consiguiente, una vez más, sobrevendría la crisis económico-social, con disminución de estándares de protección social, ambiental, el interés público, la conculcación de derechos de los trabajadores, de los pueblos andinos y amazónicos en especial.

Estos escasos niveles de vida material también se expresan en los aspectos espirituales, en los niveles de la conciencia social, con una cierta limitación del pensamiento, inteligencia, racionalidad, el escaso acceso a la ciencia, las humanidades, la estética, el arte, el disfrute social, etc. Si de hablar de política y ética se trata, la situación es alarmante y decepcionante: es el imperio de corrupción, degeneración ética y moral, como reconoce Quiroz (2012).

En los asuntos educativos, en gran parte continua dándose la educación rutinaria, precaria y elemental a decir de De Zubiría (1995), con bajos niveles de pensamiento, reflexión, análisis y crítica, con aprendizajes fragmentados, aislados unos de otros, intrascendentes y sin capacidad de revertir el modelo primario exportador, sin mayor fomento de la industria nacional, que sigue siendo escasa, limitando el desarrollo local, regional y nacional. Es visible la ausencia de los estudios, análisis y explicaciones filosóficas. Se ignora que la Filosofía es un saber universal, totalizador, metódico y riguroso, que promueve una actitud positiva con respecto al mundo, la realidad, la naturaleza, la sociedad y el hombre en sí (Moya, 2013). En torno a la sociedad, demanda el logro de una sociedad que fomente el humanismo, en el que el trabajo sea la primera actividad racional de satisfacción, realización social y humana, con valores, autoestima y respeto a la vida.

NECESIDAD DE EDUCAR A TRAVÉS DE LA FILOSOFÍA

La formación de la personalidad de los estudiantes en educación básica regular, al igual que en la educación universitaria, no puede ni debe darse de modo aislado, segmentado, particularizado de los aspectos cognitivos, afectivos, procedimentales, politécnicos, investigativos, etc. Debe realizarse de manera integral, transversal y multidireccional, obviamente a través de un currículo integral como demanda Peñaloza (2005), en su histórica producción cultural y pedagógica: *El currículo integral*, que es ignorado en los estudios de maestría y doctorado.

El problema es que, por desconocimiento y falta de investigación filosófica, se concibe erróneamente que la filosofía es un saber de salón, propio de seres del mundo platónico, sin vínculo con los asuntos naturales, sociales, económicos y con el sistema educativo universitario, como se constata en el caso de la Universidad Nacional del Centro del Perú, incluso en las diferentes Unidades de Posgrado, en que existe un gran ausentismo de los estudios y análisis filosóficos en relación a los problemas nacionales y ambientales. No se tiene un claro conocimiento de los retos universitarios señalados en la última Conferencia Mundial de Educación Superior del 2009, llevado a cabo en París, Francia, en el que señala en materia filosófica lo siguiente:

“Las instituciones de educación superior, a través de sus funciones de docencia, investigación y extensión, desarrolladas en contextos de autonomía institucional y libertad académica, deberían incrementar su mirada interdisciplinaria y promover el pensamiento crítico y la ciudadanía activa, lo cual contribuye al logro del desarrollo sustentable, la paz, el bienestar y el desarrollo y los derechos humanos, incluyendo la equidad de género”.

Estas limitaciones en lugar de constreñir nuestras capacidades de hacer y pensar, deben servir de estímulos para reorientar las cuestiones curriculares universitarias y, sobre manera en las de Maestría y Doctorado para contribuir a una formación cualitativa y cuantitativa de los estudiantes, empleando creativamente la educación filosófica, que a decir de Pineda (2004), consiste en lo esencial en un modo de educación centrado en el desarrollo del pensamiento superior en modalidades diversas y a partir del diálogo permanente entre las diversas disciplinas de la enseñanza bajo la coordinación de la filosofía como “saber directivo”, en un marco de reflexión, crítica, creatividad e innovación.

Es más, la educación del pensar debe reposar necesariamente sobre una práctica de pensar sobre la realidad natural y social, especialmente universitaria, que tiene y debe jugar un rol importante en la investigación, el fomento de la ciencia y la tecnología, con profesionales al servicio del desarrollo del país y la región. Metodológicamente hablando se debe recurrir a tres preceptos básicos, sugeridos por Pineda (2004), que han de servir como base fundamental para el ejercicio de la razón, como son: a) Pensar por sí mismo, b) pensar desde la perspectiva de otro, y, c) pensar siempre de modo consecuente.

Si estos preceptos han de contribuir a fomentar la actitud crítica y la rigurosidad en los conocimientos se debe estimular en todo instante. Pero, como afirma Bunge (1999) no hay que criticar por criticar ni criticar sin fundamento. Hay que enseñar a estar alerta del error y, a intentar corregir el error, porque buscamos la verdad. El que no busque la verdad no tiene lugar en la universidad. El que sostenga que la verdad es imposible no tiene lugar en la universidad. La universidad es un lugar de búsqueda y enseñanza de la verdad.

FILOSOFÍA, INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO HUMANO

Por si algunos investigadores pudieran creer que la investigación y el desarrollo humano son y deben estar exentas de la filosofía, se les debe hacer recordar que la filosofía al promover el conocimiento en general, y el científico en especial, a través de la epistemología, así como la observancia de la ontología y la ética se interesa en la búsqueda de una mejor sociedad, con elevadas relaciones sociales y el pleno respeto al ser humano, su dignidad y razón de ser, viabilizando el logro de las virtudes esbozadas por la Comisión Delors (1997) de saber ser, hacer, convivir y aprender, superando el individualismo que hoy impera en el mundo y el Perú, por el predominio del neoliberalismo señalado por Benites (2000).

La filosofía y la práctica de la investigación, superando los casos triviales e intrascendentes, con el valioso aporte de las ciencias naturales y sociales deben contribuir a la sensibilización humana, valorando las capacidades para revertir las condiciones inferiores de vida, los precarios y denigrantes sistemas laborales, la explosión demográfica. Se requiere analizar y explicar los casos de violencia doméstica y política que tiene lugar a nivel internacional y nacional, al igual que la depredación e irracionalidad en el empleo de los recursos naturales, así como la vulgarización del quehacer político, acompañado con la devaluación ética y moral de muchos ciudadanos, más preocupados por la descentralización de la corrupción en casi todas las esferas del país, que en la solución de los asuntos sociales.

La filosofía persuade que la vida de los hombres es, como afirman Korshunova y Kirilenko (2008) un constante descubrimiento del mundo real, una penetración crecientemente más profunda en sus secretos. En esta dirección a través de la *Gnoseología o teoría del conocimiento* se viabiliza el conocimiento de la realidad circundante, las vías de la asimilación de la verdad y la relación entre el saber del hombre y su actividad. Si la filosófica coadyuva a esta presunción a través de la investigación, entonces existe una estrecha relación entre un saber y el otro, viabilizando la comprensión de que el ser humano no sólo puede conocer y conocer el mundo, sino que también lo modifica y transforma con su actividad en consonancia con sus objetivos y la satisfacción de sus necesidades.

La filosofía está vinculada por múltiples lazos con distintos hechos de la vida social, económica, con la investigación, con los asuntos éticos, políticos, jurídicos, con el

progreso de la ciencia, la creatividad artística, etc. Pero, debe persuadirse que todos estos aspectos están sujetos a la modificación, al movimiento, el cambio y el desarrollo debido a factores internos y externos, que nada es definitivo e inmodificable, como algunos puedan pensar. Similar situación se presenta en el escenario de la investigación, en el que una puede y debe superar a otra, tanto en cantidad como en calidad y enriquecer los conocimientos científicos adquiridos.

Por estos fundamentos se debe colegir que la enseñanza y aprendizaje de la filosofía en la educación universitaria, y en especial en los estudios de posgrado, es un hito que hay que promover, porque desempeña un rol significativo, no sólo porque contribuye, a decir de Lavado (1997), a la formación crítica y la implementación para el análisis, sino que contribuye de una manera efectiva a la formación de una racionalidad ontológica, lógica, conceptual y metodológica, como componentes de una formación académica universitaria solvente, para promover la investigación científica y tecnológica. Así pues, la incorporación de la filosofía en el currículo de las diferentes Unidades de Posgrado debe implicar el tener una visión interdisciplinar, evitando que el profesional en una determinada área o mención no se pierda en un sector restringido y limitado de la especialidad, como viene sucediendo en gran parte en la actualidad.

Finalmente, se debe prestar atención a la explicación que da Mosterín (1996), citado por Lavado (1997), que la filosofía evita, en cierta forma, la especialización; es necesariamente interdisciplinaria. Arguye y pone en tela de juicio el hecho de que en la ciencia, el especialista sabe cada vez más sobre cada vez menos, en tanto que los filósofos y afines tienen que seguir planteándose cuestiones globales, ese es el rol que deben promover.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- BENITES, G. (2000) *El antihumanismo neoliberal. El individuo como totalidad*. Lima. Arteidea editores.
- BUNGE, M. (1999) *Vigencia de la filosofía*. Lima, Perú. Universidad Inca Garcilaso de la Vega, Fondo Editorial.
- BUNGE, M. (2011) *Ontología I. El moblaje del mundo*. Tratado de Filosofía. Madrid, España. Gedisa editorial.
- DELORS, J. (1997) *La educación encierra un tesoro*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.
- DE ZUBIRÍA, M. (1995) *Tratado de Pedagogía Conceptual*. Santafé de Bogotá, Colombia.
- HARRÉ, R. (2008) *1000 años de Filosofía. De Ramanuja a Wittgenstein*. México. Santillana Ediciones Generales, S.A.
- KORSHUNOVA, L. Y KIRILENKO, G. (2008) *Filosofía, conocimiento y educación*. Lima. Escuela Pedagógica Latinoamericana, Serie: Nueva Cultura.

LERNE, S. ET. AL (2014) *Punto de quiebre. Introducción La bonanza ya fue*. Lima, Perú. Revista Otra Mirada. Análisis y propuestas de política No. 30.

LAVADO, L. (1997) *Prólogo a Tareas de la filosofía*, Lima, Perú, Editorial Mantaro.

MOYA, N. Y OTRO (2013) *Filosofía, Política y Educación*. Aspectos ineludibles para el desarrollo social. Huancayo, Perú. Imprenta Grapex Perú S.R.L.

PEÑALOZA, W. (2005) *Currículo Integral*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Escuela de Posgrado, Facultad de Educación.

PINEDA, D, (2004), ¿En qué consiste una educación filosófica?, en *Filosofía, pedagogía y enseñanza de la filosofía*, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia, Colección Filosofía y enseñanza de la filosofía – 1.

UNESCO (2009) *Conferencia Mundial de Educación Superior*. Paris, 5-8 de julio de 2009. Las nuevas dinámicas de la Educación Superior y de la Investigación para el Cambio Social y el Desarrollo.